

1965

DUDAS

1ro. de enero de 1965

El día del Año Nuevo la Virgen Santísima habló así:

S.V.- "Por la efusión de mi Llama de Amor pondré la corona de éxito sobre el Santo Concilio".

Desde mediados de enero, vivo en medio de una gran sequedad y oscuridad espiritual, y en mi abandono me domina cada vez más la idea de que mi vida hasta ahora es pura imaginación y mentira. He procurado alejarla de mí con todas mis fuerzas. Pero, cuanto más me esforzaba, tanto más caí bajo el poder de ella.

A esta angustia espiritual en medio de una gran soledad, la gravaban los pensamientos turbios de constantes dudas contra la fe. He tratado de guardar con todas mis fuerzas el equilibrio espiritual que ya estaba muy venido a menos y en mi debilidad mis pensamientos confusos me demostraban que todo era malo. Esta inseguridad iba creciendo y levantando olas en mi alma. Luego una violencia desesperante me obligó a que liquidara radicalmente mis continuas mentiras, por que si no hago esto, me condeno. Este pensamiento me hizo tambalear: ¡No quiero pecar! Arranco de mi alma, de una vez para siempre, mis imaginaciones mentirosas, rompo con todo lo que está relacionado con mis mentiras. No quiero tratar con personas que saben de mí. Ya no trataré más con la hermana que me había sido asignada, no iré más a ver a mi confesor tampoco. Continuamente tengo la sensación de que él es débil para conmigo y me abandona a mis imaginaciones mentirosas.

Ya no me atrevía a seguir escribiendo las palabras del Señor Jesús, porque continuamente sentía en mí que no era más que puro invento mío, que yo escribía bajo el impulso de la autosuficiencia y la soberbia. Me debatía en tormentos extraordinariamente grandes. Y cuando dejé de escribirlas, nuevo temor se apodero de mí, el de no obedecer a la petición del Señor Jesús. Debatiéndome entre estos tormentos, apenas podía ya orar. En mis tinieblas espirituales por poco tiempo abandoné la lucha, cuando oí la voz del Señor Jesús:

JC.-"Hoy no me dirigiste todavía ni una sola palabra".

A estas palabras me estremecí, pero no era claro en mi alma si se trataba de palabras del Señor Jesús o si eran vibraciones postreras de mis mentiras. Al minuto siguiente sentí el sollozo de la Santísima Virgen en mi alma. Pero lo tomé como que mi imaginación me estaba tentando con recuerdos de tiempos pasados. Seguía esforzándome por librarme de estas ilusiones engañosas de mi vida, que me parecían haber alcanzado ya su punto más alto.

Vivo en un mundo espiritual terrible, pero ahora hago todavía un último esfuerzo para librarme definitivamente de tantos embustes confusos... Intenté hacer esto ya muchas veces, pero mi débil voluntad siempre me abandonó y, entonces, comenzó todo otra vez, de nuevo, o mejor, seguía agravándose la situación anterior. En vano pedí al Señor Obispo, al Padre X y al Padre D, también que me librasen de los espíritus malignos. Ninguno de ellos lo hizo. Me tranquilizaban con que esperara a que se clarificara en mí la voluntad de Dios. Para mí, carecían de fuerza estas palabras y continuaba con mis mentiras. En vano le pedí a mi confesor también, que fuera severo conmigo, porque tenía la sensación de que él, por delicadeza, no descubría mis graves faltas. Tuve unas luchas tremendas. Mis confesiones tampoco me alcanzaron alivio, porque pensaba que él no se percataba de mis mentiras. Hubo tiempo cuando la inquietud torturaba tanto mi alma, que ya no me atrevía a ir a comulgar.

Llorando supliqué a mi confesor : Padre mío, no se fíe en mí porque soy una embustera, una mentirosa, y la multitud de mis pecados impide a que reciba la santa comunión. ¿Recuerda usted, Padre mío, lo que me dijo? Que siguiera, no más, en recibirla, porque usted tomaba sobre sí la responsabilidad por mi culpa, y yo, únicamente obedeciendo su orden, me atrevía a hacerlo.

Después, por corto tiempo, logré tener tranquilidad, pero esto cambiaba continuamente en mi alma. Yo no soporto más esta lucha. Cuando me confesé la última vez, usted me alentó a que hablara y aliviara mi alma. Pero yo no pude contarle las cosas que sucedían en mi alma. Frecuentemente y de improviso, sentía una inhibición en mí y aquella de que usted es una persona de buena fe... Lo mejor será si no sigo engañándole con mis inacabables mentiras, porque no sólo seré yo quien se condene sino usted también. ¡Terrible tormento es esto! ¡No lo puedo soportar! Hasta ahora fue usted quien me guió en todos mis pensamientos y acciones, animándome a que aceptara todo sacrificio por la santa causa. Pero que esta causa existe así en la realidad, y que no viene de mí, sabe esto nadie sabe dar respuesta. Yo misma no estoy segura de ello. Que no viene del diablo, esto ya me lo dijo el Señor Obispo, el padre X, y el padre D, también mi padre me tranquilizó. Una vez Satanás también irrumpió sobre mí: **Satanás :- "No viene de mí, pero de Dios tampoco. Esto procede ¡únicamente de ti!"**

Señor mío, ¡perdona mis pecados! No soporto engañarme por más tiempo, definitivamente quiero alcanzar tranquilidad. Veo que carece de todo sentido lo que he hecho y no me explico por qué sólo desde entonces estoy sufriendo. Como brota del pecado, no puede ser meritorio. ¡Libérame, libérame de este terrible tormento! Esta es mi única oración que elevo al Cielo. ¡Sólo la muerte! ¡Oh feliz muerte!... Esta será para mí la salvación que me librerá de los tormentos infernales sufridos en la tierra.

¡Y estoy sufriendo esto desde hace ya años! ¡Oh, feliz muerte! Me abandono en la Misericordia de Dios. Si quita mi vida, y si el buen Dios me olvida entre las ánimas sufrientes aunque fuera hasta el día del juicio, lo aceptaría feliz porque sé que allí, por más tiempo que durara, ya no tendré más oportunidad de pecar. Con la muerte cesarán mis pensamientos confusos y mis mentiras y así ya no ofendería más a Dios.

Cuando escuché en mi alma en qué día me iba a morir y en qué día estaría entre los bienaventurados, sentí profunda gratitud en mi alma... Será un deleite inimaginable para mí el liberarme de la tierra. Hasta que esto ocurra, iré a un nuevo confesor, ante quien no mencionaré las imaginaciones pecaminosas que tuvieron lugar en mi alma. Dejando de lado a estas, quiero liberarme de mis pecados, porque mis confesiones anteriores, lo siento así, estaban llenas de fingimiento. Esto causa la inquietud desgarradora en mi alma. No quiero regresar a mi anterior confesor porque las heridas causadas por las mentiras del pasado se abrirían de nuevo y esto haría vacilar mi firme determinación y turbaría la paz de mi alma. Estoy viviendo tormentos terribles ...

CONFÍEN EN MÍ

7 de enero de 1965

El Señor Jesús dijo :

JC.- " ¡No caviles sobre quién sera aquel fuerte que pondrá en marcha nuestras comunicaciones! Yo, de fuerza, no tengo necesidad. Escojo a las almas humildes y sacrificadas. Y lo importante es que se acerquen con confianza a Mí. ¡Confíen en Mí! Repito, es ésta por la cual pueden internarse plenamente a mi cercanía".

CON LA CONFESIÓN LLEGA EL EFECTO DE GRACIA AL ALMA

11 de enero de 1965

Fui a confesarme. Durante dos o tres días me encontraba tan aliviada, -no, esto no debo escribir así- porque esta liviandad me desprendió de la tierra y durante días pasé el tiempo en una felicidad embelesada.

Mi felicidad era tan grande, que tuve la sensación de no poder contenerla dentro de mí. En esos días, estuve en la casa carmelita y permanecí allí por unas horas. Hubiera querido tanto que ¡todos sintieran conmigo este arrobamiento! Apenas logré contenerlo en mí. Interrumpiendo mi trabajo, pasé y besé en la frente a la hermana asignada para acompañarme. El Señor Jesús permitió que la hermana también sintiera el efecto maravilloso de la gracia que habitaba dentro de mi alma.

El Señor Jesús dijo:

JC.- "El Ojo de Dios descansa sobre ti"

FELICIDAD QUE DA EL SACRAMENTO DE LA CONFESIÓN

15 de enero de 1965

JC.- "Tu alma, hijita mía, es receptor de mis palabras divinas. ¡No tiembles! Esto es así, por más indigna que te sientas para ello. Sabes bien que me sirvo de tu pequeñez, de tu ignorancia y de tu humildad para este fin, estando el acento sobre todo en la última de éstas". (En la humildad).

**CEGADO SATANÁS, NO PUEDE INDUCIR
A NINGÚN PECADO**

4 de febrero de 1965

Esta mañana, me desperté aliviada. El Señor Jesús dijo:
JC.- "¡La Paz sea contigo!"

No pude no aceptar en mi alma esta palabra. A las palabras del Señor Jesús la tranquilidad anhelada entró en mi alma. Esta paz me dio una fuerza inconfundible. El Señor Jesús habló de nuevo:

JC.- ¿Has sufrido mucho, hijita mía? Satanás, privado de la luz de sus ojos, no pudo inducirte a ningún pecado y se apoderó de él un furor salvaje al saber que eres tú quién tiene que transmitir mi santa Voluntad y por eso quiso sacarlo a golpes de tu cabeza... Es mérito de tus sufrimientos que mi divina Claridad ilumine el origen divino de los "hechos comprobados" en las almas de aquellos que son los llamados a transmitir la Causa. Será grande el campamento de los que se opongan, y todavía tienes que sufrir mucho para que la Causa llegue a triunfar. Rinde cuentas del estado de tu alma a tu confesor..."

**ANDA, TIENES QUE LLEVAR PAN
PARA TU FAMILIA**

14 de febrero de 1965

Durante la adoración, el Señor Jesús me llamó la atención:

JC.- "¡Anda, tienes que llevar pan para tu familia!"

Me olvidé de ello por completo. Le agradecí con profunda gratitud que su atención se extendiera hasta cosas tan terrenales también.

Durante el camino le seguía adorando. Al entrar en el almacén me acordé que hoy es sábado y a mi pregunta: ¿Tienen todavía pan? -¡No! fue la respuesta. Me asusté: ahora, ¿qué va a pasar? Y cuando estaba a punto de salir, oigo que me llaman, me dicen que han guardado un pan pero para quien lo han guardado no ha venido a retirarlo. Al mismo instante dije : ¡Mi adorado Jesús! -Y Él:

JC.- "¡Este Soy Yo! ¿Ves? ¡No sea que el tiempo que permaneces Conmigo resulte en perjuicio de tu familia!"

Luego caminamos juntos silenciosamente. Me expreso así porque Él me inundó con su Presencia y yo, sumergida en Él, seguía adorándole.

25 de marzo de 1965

El Señor Jesús me pidió:

JC.- "¡Pon en tensión todas tus fuerzas! Es esto lo que Me es muy grato en ti. El arco también cuanto más lo tensan, tanto más certeramente se puede dar con ello en el blanco. Tú también así tienes que tensar tu fuerza de voluntad y, gracias a ello, la flecha no se desvía de la dirección que no es otra cosa que el Cielo".

AQUÍ ESTOY JUNTO A TI - DICE JESÚS

7 de abril de 1965

Conversaba con la hermana destinada para acompañarme y le mencioné que el Señor Jesús me trata como si se hubiera olvidado de mí y que yo en esos momentos lo siento tan lejano de mí. El mismo día ocurrió que mientras en casa me ocupaba de mis nietecitos, en el fondo de mi alma adoraba y reparaba al Señor Jesús.

Mis palabras que le envié a Él, las sentía como si hubiera volado a infinitas alturas. Entonces me sorprendió :

JC.- "¿Por qué piensas que Yo estoy lejos, en las alturas, encima de ti? Aquí estoy parado ahora también junto a ti..."

Mientras el Señor Jesús conversaba, mi alma captó a través de las ondas de especiales sentimientos, cómo la Santísima Virgen con su amor admirablemente cautivador le dijo al Señor Jesús :

S.V.- "¡Ella es mi preferida también!"

Y me permitieron entender que se trataba de mí. La Santísima Virgen se fundió tanto en el amor de la Santísima Trinidad que apenas he podido distinguirla en mi alma. Me sorprendí mucho de ello y para mi admiración, el Señor Jesús me permitió sumergirme en cosas extraordinariamente admirables. Dijo :

JC.- "Esto no es arrobamiento, sólo es una clase de él; por eso puedes soportarlo con tus fuerzas corporales".

Entre tanto me inició en cosas celestiales que hasta ahora ignoraba. A estas, no les puedo expresar con palabras... El Señor Jesús al día siguiente también me habló sobre esto durante la santa misa. De estas cosas no puedo escribir...

CUANDO ORES POR ALGUIEN, NUNCA SERÁS RECHEZADA

12 de abril de 1965

El Lunes Santo, el Señor Jesús me inundó con sus quejas : que mi familia también aumenta su dolor...

JC.- ¿Ves mi Mano que pide ayuda, mi pequeña hermanita? Muchos esquivan su mirada para no tener que sentir la triste mirada de mis Ojos. Puedes ver, soy Yo quien me acerco a ellos. Pero ellos siguen avanzando tercamente por el camino de la oscuridad. Por eso pidió mi Madre, que se prenda en la tierra su Llama de Amor, que ilumina el interior de las almas y para eso pide Ella las gotas de aceite de sus sacrificios. Yo te digo y prometo con mi Palabra divina que cuando ores por alguien nunca serás rechazada, porque las gotas de aceite de tus sacrificios no sólo caen en las lámparas de las almas sino también en mis Heridas ardientes de fiebre y actúan en ellas como bálsamo refrescante. Mi Isabel, el Hombre-Dios te da las gracias por esto. No te excuses, así tengo que hacer porque Yo soy Hombre también y comparto los sentimientos de ustedes y cuando hacen sacrificios por mi Obra salvadora, hacen que Yo esté en deuda con ustedes. Podría decirlo de esta manera también : ¡Me compran ustedes con sus favores! ¡Me llena una felicidad desbordante!

Quando terminó sus palabras, me permitió que yo también sintiera en mi alma lo que Él siente en vista de nuestro amor compasivo.

EL SEÑOR ME PERMITE SUFRIR POR OTROS

Mayo de 1965

Estuve donde el médico. Después de efectuar el primer examen, dijo el médico que no puede constatar ninguna enfermedad. Dijo que los sufrimientos de los que me quejo no proceden de enfermedad, sino que yo me hago cargo del sufrimiento de otros. No tengo ningún problema con los nervios. Están completamente en orden.

Pero, para que el examen fuera completo, me envió para los exámenes de laboratorio y, una vez cumplidos estos, después de una semana, regresé por el resultado. El, después de darle lectura, constató una muy pequeña anemia que es del todo insignificante. Y como por esta vez tampoco detectó ninguna enfermedad, dijo que no prescribiría ningún medicamento. Recomendó baño termal de agua tibia, pero esta también cuando el tiempo sea más caliente. Y de nuevo me dio como única explicación que yo me hago cargo del sufrimiento de otros. Que mi sistema nervioso es extraordinariamente fino y reacciona de modo extraordinario a todo y es esto lo que provoca en mí los muchos sufrimientos; acerca de esto ya no pude expresar otra opinión. Este médico no me conocía ni tenía conocimiento de ninguna de las circunstancias de mi vida...

Se puede imaginar que mis hijos, que sabían que yo siempre apelaba a mi mal estado de salud y a mi continua debilidad, esperaban con extraordinario interés el resultado del examen. Se enteraron con gran sorpresa que según el diagnóstico del médico, no sufro de ninguna enfermedad. Lo encontraron ellos también raro. Y yo seguía sufriendo como antes...

ESPÍRITU DE FORTALEZA

15 de mayo de 1965

El Señor Jesús me permitió oír su suspiro enteramente suave que me parecía venir desde muy lejos. El Señor Jesús por su suspiro dejó entrar en mi alma una tenue luz y ella iluminó el valor de mi sufrimiento. Y mientras ese suspiro, sentido como venido de lejos, cruzó por mi alma, yo sentí actuar intensamente en mi alma el Espíritu de Fortaleza. Mientras esto ocurrió, cesaron en mi alma los fantasmas torturadores de la incertidumbre que casi - casi me extenuaron.

Luego el Señor Jesús dijo todavía :

JC.- "¡No vaciles, querida mía, en este estado desesperante en que he puesto ahora tu alma!"

Y al oír la voz del Señor en mi alma, enseguida me acogí a sus palabras : Jesús mío, ¡qué feliz estoy porque me has hablado a mí! ¡No me sueltes! Tú eres quien mejor lo sabes, ya que eres Tú quien da el sufrimiento. Él dijo silenciosamente:

JC.- "Ahora tienes que padecer aquel sufrimiento y aquella oscuridad que sentían mis discípulos después de mi muerte. Pero, así como envié sobre ellos el Espíritu Santo, lo enviaré sobre aquellos también por quienes tú tienes que sufrir. ¿Verdad que ahora en medio de los sufrimientos, ya comprendes lo que no entendías? Este milagro es la repetida venida del Espíritu Santo que esperan muchos, y la luz de su gracia desparramándose penetrará toda la tierra".

Cuando terminó el Señor Jesús sus palabras, desapareció al instante de mi alma la fuerza iluminadora de sus palabras y otra vez el sufrimiento oscuro se enseñoreó sobre mi alma.

MÁS SUFRIMIENTOS YA NO TE DARÉ

20 de mayo de 1965

En la santa misa de la mañana, antes de la santa comunión, el Señor Jesús se dignó dirigirme sus palabras:

JC.- "¡Sé muy fuerte! No te daré más sufrimientos.

Al oír estas palabras, me asusté. ¿No recibiré más sufrimiento? Oh mi adorado Jesús, ¿esto significa también que retiras de mí tu amor? Esto me entristece todavía más y tristemente me quejé ante el Señor Jesús: el sufrimiento para mí es cuando no tengo sufrimiento.

Y ahora, ¿cómo puedo pararme delante de Ti? Tu amor, fundido en uno con los sufrimientos dominaba mi alma, y ahora, que esto ya no lo va a dominar, ¿qué será conmigo? Mi alma se hizo pesada y pedí al Señor: Mi adorado Jesús, ¿por qué me tratas así? ¿No merezco los sufrimientos? ¿O no soy bastante fuerte para soportarlos? Todavía por mucho tiempo me quejaba al Señor Jesús. Él dijo de nuevo:

JC.- "Veo, no Me has comprendido. Te di hasta ahora tantos sufrimientos cuánto tus fuerzas humanas han podido soportar. Esto, desde luego, ya no voy a aumentar. Para ti ya se cumplió la medida. Ya no cabe ni tanto como un pelo en tu cuerpo o en tu alma. Repito, persevera y sé tranquila, eres el vaso lleno hasta desbordarse de los sufrimientos recibidos. Luego, no voy a disminuir mi amor, pero tampoco aumentaré más tus sufrimientos. Ya dije que no te cuidaré, tienes que sufrir hasta tu último suspiro. Y porque tan entusiastamente tomaste parte en mi obra salvadora, te guardo en mi amor. ¡La paz sea contigo, mi Isabel! Mi paz nadie la puede dar, sólo Yo. Yo que te llamé entre los obreros de la salvación, ahora te llamo entre los que han recibido el premio".

DESPUÉS DE TU MUERTE TU PUESTO ESTARÁ JUNTO A MÍ

30 de mayo de 1965

La Santísima Virgen habló :

S.V.- "Después de tu muerte, hijita mía, tu puesto estará junto a Mí. Y tus gotas de aceite recogidas en la tierra, que por tu vida sacrificada mi Santo Hijo unió con sus méritos, volverán a caer en las lámparas apagadas de las almas y van a prender por mi Llama de Amor, y a la luz de ella, encontrarán el camino que conduce a la salvación.

Estas gotas de aceite van a caer sobre las almas también que no tienen lámpara. Y ellas también sentirán la causa de ésta y llegarán a mi Santo Hijo. Luego, tú tendrás trabajo hasta en el cielo y continuarás tu participación en mi obra salvadora después de tu muerte también".

IMPOTENCIA DE SATANÁS

4 de junio de 1965

Ocurrió una cosa muy interesante. Justo al ir anoche a mi casita, en el camino tuve que escuchar el gemido amargo y el reproche de Satanás. Se lamentaba de que él, ya desde hace mucho tiempo sospechaba que iba a pasar muy graves apuros en relación con mi persona. Por eso, ya desde aquel entonces procuró tenerme continuamente a la vista. Y seguía lamentándose de que a pesar de ello logré escaparme siempre de entre sus garras, aun cuando él empleó a fondo todos los medios, sin embargo, fue derrotado.

Hasta que llegué a mi pequeño cuarto que está en el fondo de la huerta, ha venido conmigo, mejor dicho, venía furtivamente porque como está ciego, es impotente. Pero hubo un tiempo cuando tuve que sentir sus ojos centellantes de odio y chispeantes de venganza, que aquel entonces llenó todo mi ser de miedo.

ATAQUES NUEVAMENTE DEL MALIGNO

5 de junio de 1965

En mi alma hay un continuo y gran anhelo hacia Dios. Conformándome con su Santa Voluntad, acepté si tuviera que vivir, morir o sufrir. Todo esto me llenó de tal felicidad que para expresarla no hay ni letra ni palabra.

Mi alma temblaba de felicidad pero, para la mañana siguiente, ya no quedó nada de esto y el ataque del maligno cayó nuevamente sobre mí. Nunca he usado hasta ahora esta palabra, pero ahora se me impone escribir que el suplicio de los sufrimientos desgarraba mi alma. Con pocas palabras describo los ataques del maligno con los que me quiso hacer vacilar. **"...No tiene sentido que tengas por verdaderas tus tonterías inventadas. Esta gran desilusión, verdad te ha consternado y te hizo caer en la cuenta de que todo es pura invención tuya. ¡Reconócelo y corrígelo! Continuar este género de vida es contrario a tu dignidad humana también y estás pecando con ello. Ves, hasta tu Adorado te abandonó, no te considera digna ni de la vida ni de la muerte. Lo único seguro es la condenación para ti y para todos los que están de acuerdo contigo. Sí, únicamente tú eres la responsable de ellos porque tú los empujas al mal con tus continuas mentiras".**

Me atacó con tan gran impetu que perdí inmediatamente la seguridad de mi alma. Esta lucha duró varios días. En esta incertidumbre, mi única oración era la oración dominical. Pedí al Padre Celestial que acepte mi alma, mi cuerpo. Yo quiero servirle a Él con toda mi mente y que se cumpla en mi plenamente por medio de Él su Santa Voluntad. Esto es todo mi anhelo. Le pedí que me perdonara por los méritos de nuestro Señor Jesús todos mis pecados...

ME DELEITABA EN LA LUCHA DE TU ALMA

9 de junio de 1965

De noche ya me retiré a descansar. Por la debilidad y cansancio casi ni podía pensar. Enteramente de improviso, el Señor Jesús me sorprendió con sus palabras y comenzó a conversar. Nunca en mi vida sus palabras me llegaron tan adentro como ahora. Las entendí con alma temblorosa y con devoto recogimiento. Cesó en mi el cansancio y se disipó también la oscuridad de mi alma.

Aún así, sólo con dificultad logré entender el sentido de sus palabras. En los días pasados me envolvió una negrura ennegrecedora. Cada instante era para mí un tormento no sólo corporal sino, sobre todo, espiritual. El Señor Jesús:

JC.- "Me deleitaba en la lucha de tu alma. Es mi mayor gozo si libran ustedes una continua batalla contra el príncipe de las tinieblas. El que lo hace tiene la salvación asegurada. He disuelto, mi querida, la tiniebla de los días pasados en tu alma..."

DELEITE DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD - VÍCTIMA ARDIENTE DE AMOR

10 de junio de 1965

De mañana, ya al despertarme, habló el Señor Jesús... y alabó. Antes de la santa misa, cada mañana, suelo adorar una hora en el templo. Durante este tiempo de nuevo habló el Señor Jesús:

JC.- "Siente la claridad de mi Mirada penetrante, sin la cual no puedes comprender mi Divina Palabra y por la cual ahora te doy una fuerza especial. Te dije ya que el sufrimiento ya no lo aumentaré más, pero tampoco lo disminuiré. Cambiaré las formas en que te van a llegar. Que no haya llegado tu muerte, es también una forma de estos sufrimientos. Te confieso con alegría que tu renuncia a vivir me gustó mucho. Eso no queda estéril ni para ti ni para aquellos por quienes lo ofreciste. Y ahora deseo otra cosa de ti: Por tus sufrimientos te has convertido en víctima ardiente de amor en que se deleite la Santísima Trinidad... No tienes que temer que algo, aunque sea por un instante, te separe de Nosotros. El Cielo está abierto para ti. Esto, naturalmente, no significa que cesarán los tormentos de la tierra, por eso también hubo en tu alma negrura.

Puse tu alma y tu cuerpo bajo el pleno dominio del príncipe de las tinieblas, para que haga contigo lo que quisiera. Que aprovechara toda oportunidad y te pusiera a prueba. Puse a su disposición todos los instrumentos para hacerte vacilar, para que vea con quién tiene que verse : con un alma de quién tomó posesión la Santísima Trinidad. Tuvo que reconocer que un alma así sabe vivir, morir y sufrir y se conforma plenamente con mi Santa Divina Voluntad. ¿Puede darse para ti mayor premio que descansar en los brazos del Padre Celestial y llenarte de la Santísima Trinidad? Por eso digo :- tú eres víctima que arde de amor".

Esta mañana, mientras el Señor Jesús habló, se derramó en mí, semejante a un río que se desborda, el sentimiento de la presencia de Dios. No vi nada, sólo la sentí. Esta presencia divina corroboró mi alma en que no estoy engañada por mi propia imaginación... El Señor Jesús dijo entre tanto:

JC.- "...tu sacrificio ardiente de amor conducirá a las almas al conocimiento y al amor de Dios. Esta es mi delicia. Por eso te guardo todavía en la tierra para que seas víctima ardiente de amor, a quien miro con gozo con mis divinos Ojos".



Después de esto hubo silencio y tranquilidad en mi alma, pero sólo por unos días.

Quito 2005

LUCHA DESESPERANTE DE LA SEÑORA ISABEL

18 de junio de 1965

De mañana, mientras escuchaba la santa misa, se adueñó nuevamente de mi alma una gran inquietud. Una lucha desesperante se suscitó en mí: Estos argumentos no son sino contra argumentos inventados por mis mentiras, con las cuales me deslumbro a mí misma. Ni una palabra es verdad de todo esto y por ello los pecados se acrecentaron tanto en mi alma que no puedo acercarme a la sagrada comunión.

En mis zozobras la misma conclusión: tengo que acabar y tengo que destruir todos mis mentiras. Por eso me propuse no escribir ya ni una sola letra más.

Desde entonces varias veces oí esto en mi alma pero no lo escribí, más aún traté de alejar de mi mente la idea de dejar definitivamente todo... Este tormento es tal, que nunca sentí algo parecido a esto en toda mi vida...

¡Esta es una vida terrible! Vivir sintiendo continuamente en la conciencia que estoy ofendiendo a Dios y Él no desea venir a mí. De esta manera me da a entender que le duele esta unión indigna y cómo siente asco de mí a causa de mis pecados. En este gran tormento espiritual, no es de sorprenderse que ahora también lo único que deseo es morir, porque entonces yo estaré libre de estas continuas mentiras con las cuales hasta mis confesores les confundo... Mi vida no tiene ningún fin, vivir así sin Dios. Es ya la segunda semana en que no asisto a la santa misa, excepto la del domingo, porque es obligatoria. Alimento mi alma sólo con la comunión espiritual. Todo está oscuro y sin meta ante mí. La vida es algo raro para mí: ¿Cómo puedo vivir por Dios... sin Dios? Esto no funciona de ninguna manera!

Le ruego, mi hermana mía, vaya donde el padre G, y hable con él por mí que, después de esto, ¿qué debo hacer? Yo, de mi parte estoy plenamente convencida de que el Santo Padre sería el único quien, después de examinar mi causa, podría tranquilizarme. Porque si encontrara que no es verdadera, me daría la absolución para mi embrollo de mentiras. Quisiera que ustedes, junto conmigo, se compenetraran de mi muy grave situación y con buena voluntad me ayudaran. Yo, con las pocas fuerzas que me quedan, iré a donde el Santo Padre, por más raro que lo encuentren. Venceré todas las dificultades, porque no pueda seguir viviendo sin hacer nada en medio de este cruel y atroz remordimiento espiritual.

No importa si no están dispuestos a darme ninguna recomendación, yo aún así haré todo esfuerzo con el fin de recuperar la tranquilidad perdida de mi alma... Esta incertidumbre y abandono es la causa de que me decida a tal cosa. ¡O una cosa u otra! ¡Pero no continuaré por más tiempo esta vida! Porque o soy loca y embustera, o es verdadero lo que pasa en mí. Y si es verdad esto, no puedo seguir mirando, con los brazos cruzados, la perdición de las almas. El asunto de cegar a Satanás no me puede espantar : cualquier sacrificio que me exija, tengo que hacerlo...

LA OBEDIENCIA VENCE AL MALIGNO

2 - 3 de julio de 1965

Estaba junto a la mesa almorzando, cuando como rayo iluminó mi alma la voz del Señor :

JC.- ¿Te acuerdas qué dijo tu confesor en la última confesión? Si te encontraras en un apuro ¡ve a donde él o mándalo a llamar!

En ese momento recogí todas mis fuerzas y fui a llamar por teléfono... Recibí una respuesta alentadora y favorable.

El 3 de julio, durante la noche, casi no podía dormir. Como se suele decir: esperaba al amanecer como niño la Navidad. ¡Y resultó serlo! Ya han pasado dos semanas sin que hubiera atrevido a recibir el Cuerpo del Señor por las causas antes descritas. Era domingo. De mañana, temprano, partí con pocas fuerzas corporales, pero con mucha esperanza. Después de la recomendación del día anterior, se mudó enseguida a mi alma la suave paz del Señor Jesús, que calmó en mí los tormentos espirituales soportados durante largo tiempo.

Cuando llegué delante de mi padre confesor, el maligno irrumpió sobre mí de nuevo con su angustia. Con cruel tormento hostigó mi mente, con gran fuerza, provocando en él el caos. Con todas mis fuerzas atendí a mi padre confesor para poder comprender lo que me decía. Por molestia del maligno, ahora en plena confesión también, pesó sobre mí la continua duda que había en mi alma. Durante la confesión repetí varias veces: quiero creer con todas mis fuerzas en la validez de la absolución, pero si a pesar de esto no la siento segura, ya no depende de mí.

Oh, este padre comprensivo cuando oía que ya desde hace más de dos semanas, por esta causa, no me atrevía a recibir al Cuerpo Sagrado del Señor, muy severamente me ordenó: tiene que comprender -dijo- que esto viene de las molestias del maligno y no del desprecio que podría sentir hacia usted el Señor Jesús. Que a estos desordenes no los dejare acercarse más a mí. Que no vuelva a ocurrir otra vez que me aleje de la sagrada comunión a causa de esto... Cuando el padre en nombre de Jesús me dio esta orden, en esos minutos tuve que sentir que él, reuniendo todas sus fuerzas pronunció sus palabras. Al mismo tiempo, el ataque del maligno era tan grande en mí, que yo también, recogiendo todas mis fuerzas, siete veces dije: " ¡Sí! a las órdenes repetidas del Padre.

Mi mente estaba completamente bajo la presión del príncipe de las tinieblas y por eso, para que pueda aceptar las palabras del Padre, recibí una fuerza que vino de un poder que está más allá de la tierra. Con mi respuesta afirmativa quise darle a entender que con todas mis fuerzas quiero obedecerle. La conciencia de esto llenó con tranquilidad mi alma. Después de mucho tiempo el Señor Jesús entró en mi alma y me inundó con su Presencia.

OBEDECE A TU CONFESOR

7 - 8 de julio de 1965

Larga e íntimamente el Señor Jesús :

JC.- "¡No me dejes de lado, mi alma querida! A la palabra de tu confesor, sólo tengo que decir lo que ya dije en otras ocasiones también: "Su palabra es mi Palabra. Considérala siempre como auténtica, porque le iluminé y es él quien te conoce, te comprende y te guía y quien nunca te va a abandonar. ¡Por eso, no te angusties! ¡No debes llenarte de miedo! Que sea clara ante ti mi Voluntad. Yo siempre te diré por anticipado lo que va a suceder. ¿No te dije también que iba a soltar sobre ti a Satanás para que pueda probar todas sus tentaciones en tí? Me alegro, mi Isabelita, que a mi llamada de atención, enseguida fuiste con prontitud a tu confesor. Ves, en esto está lo que ya conversé contigo en una ocasión anterior, que tú estas en posesión del Espíritu de Amor y el maligno no puede prevalecer sobre ti. Es cierto, Yo le permití que te atormentara : Lo que el maligno quiere conseguir en ti es que no prestes atención a mi Palabra de intimación. Conoce tus puntos flacos, pero el instrumento de la obediencia está en tu poder y por él le venciste y el maligno quedó sin fuerza y ciego junto a ti.

¡Oh, qué feliz estoy, que esta virtud, tan contraria a tu naturaleza, la estás ejerciendo tan diligentemente. ¡Mi querida Isabelita! En estas ocasiones verdaderamente me obligas y, de mi gracia incommensurable, tu alma llega a ser más brillante todavía".

Después de esto me quedé muy pensativa sobre las palabras del Señor Jesús: qué santa y qué grande es la virtud de la obediencia, que hasta ahora no había reflexionado sobre ella como lo hago hoy y que mi alma en qué gran medida llegara a ser resplandeciente por ella. Después hice el firme propósito de aceptar con mucho mayor fidelidad y entrega lo que reciba o directamente del Señor Jesús o indirectamente de mi confesor.

LA SANTA VELADA NOCTURNA

9 de julio de 1965

La Santísima Virgen habló :

S.V.- "Te ruego de nuevo, hijita mía, que entregues ahora mismo a tu confesor las indicaciones de cómo hacer la oración de vigilia unida a los méritos de mi Santo Hijo, que no le entregaste todavía. Es mi petición que la santa velada nocturna, por la cual quiero salvar a las almas de los moribundos, la organicen de tal manera en cada parroquia que !ningún minuto se quede sin que alguien haga oración de vigilia! Este es el instrumento que pongo en sus manos. Por medio de él, salvan ustedes las almas de los moribundos de la condenación eterna. De la Luz de mi Llama de Amor Satanás quedará ciego".

QUE TU HABITACIÓN SEA MI SANTUARIO

12 de julio de 1965

El Señor Jesús durante la santa Misa comenzó a conversar :

JC.- "Así tienes que vivir, partida en dos. ¿Por qué te asombras de esto? ¿Puede unirse la voluntad del cuerpo con la del alma? No, ¡jamás! Veo que con tu alma te fijas intensamente en Mí para hacer mi Santa Voluntad. Pero el cuerpo, como fuerte adversario, quiere impedir, con su continua resistencia, la prontitud de tu alma por la cual quieres permanecer junto a Mí y colaborar Conmigo.

Esta tu gran voluntad de amar la acepto y la acompaño con mi bendición incesante. Más aún, quiero dar un paso más todavía. A partir de hoy, tu pequeña habitación va a ser mi santuario continuo. Honraré con mi Presencia continua este pequeño hogar tan querido para ti... He alquilado tu pequeña vivienda! ¡Adórame, repárame, aquí! Yo permaneceré gustoso junto a ti mientras vivas aquí en la tierra. Ni por un momento quiero renunciar a ti... Veo las dudas que a causa de esto han surgido en tu alma. ¿Qué fue lo que te dije hace ya mucho tiempo? Si al escuchar mis palabras sientes fuerte resistencia, de esto puedes reconocer claramente que vienen de Mí. Isabel, ¡cree!...Oh tú, ¡pequeña nada! ¿Qué serías tú sin mi Amor?"

LA PALABRA DE TU CONFESOR ES MI PALABRA

17 de julio de 1965

JC.- "Siente en tu alma, mi pequeña hermanita, el premio dotado de gracias por haber aceptado mi orden que te di por medio de tu confesor.

Para que veas y sientas ese poder que hizo cesar en tu alma las dudas que se te presentaron bajo múltiples formas y circunstancias turbias.

Esto únicamente lo has podido ganar por medio de tu obediencia. Ya ahora puedes reconocer que no te di la tranquilidad porque la absolución era auténticamente válida, sino más bien por haberte dado una orden por medio de tu confesor. Si esta no la hubieras aceptado ahora, habría significado el naufragio de tu alma de una vez para siempre. Son grandes y duras estas Palabras Mías. ¿Te sorprende esto, verdad? Piensa en aquello que ya te habría dicho con énfasis en otras ocasiones también: la palabra de tu confesor es mi Palabra y no aceptarla es alzarse contra Dios. Por eso era necesario que Yo fuera tan severo contigo. Ahora voy a cambiar tus sufrimientos y ya no mandaré más sobre ti los tormentos de dudas. Ahora, de una vez para siempre y hasta el fin de tu vida, te va a quemar el Fuego de la Caridad, que en el anhelo por las almas va a consumir la fuerza de tu cuerpo.

En ese momento no comprendí todavía sus palabras. Por que el Señor Jesús no me ha dado todavía este nuevo sufrimiento que Él llamo así : te va a quemar el Fuego de la Caridad y que la fuerza de mi cuerpo se irá consumiendo en el ansia por las almas.

Pasados unos días, experimenté como si hubiera clavado en mi alma una flecha ardiente; por medio de este sufrimiento hay que salvar a las almas de la condenación. Desde entonces no me reconozco. Cómo podría orientarme yo, qué es eso de fuego ardiente de caridad, no lo puedo describir. Hay sentimientos que son secretos exclusivos del alma y de Dios, y hablar sobre ellos es imposible.

Ni quiero intentarlo. Sé con certeza que usted, Padre mío, va a comprender junto conmigo, por la gracia de Dios, lo que bajo el silencio de las líneas se esconde. Esto es cosa del Señor. Aquí mi esfuerzo sólo podría estropear. Porque únicamente en el silencio del alma se puede escuchar la voz del amor del Señor. Pero, en este momento, ni siquiera tratábamos sobre esto. Según las palabras del Señor Jesús, el "Fuego de la Caridad" quema y así como no es posible expresar con ninguna palabra lo que es la combustión natural, así tampoco a este...

No sea que piense usted que esté yo poseída por cierta melancolía. No, esto sería lo contrario a mi naturaleza alegre. Sin embargo, es un recogimiento silencioso que domina mi alma. Siento como si no perteneciera a la tierra. Otras veces también se produjo esto en mí, pero el Señor Jesús dijo que ahora va a ser así hasta el fin de mi vida. Desde entonces procuro observar con mayor entrega y fidelidad todavía los ayunos que el Señor pidió y lo que se refiera a la velada lo que antes más me costaba ; la he duplicado ahora.

El Señor Jesús antes me pidió que velara dos veces por una hora, ahora por la gracia del Señor, desde que me quema el "Fuego de la Caridad", no tengo ni noche, ni día; todo me parece poco lo que puedo dar en respuesta al Señor. El tiempo de mi reposo nocturno lo paso a partir de media noche hasta la cinco velando en oración. Luego voy a templo y ahí continuo la adoración del Señor. Luego, en la santa misa de las siete recibo el Sagrado Cuerpo del Señor. Mi día lo paso ayudando a mi familia. Durante este tiempo también me llena la presencia del Señor en tal medida que tengo que sentir que mi alma se eleva por encima de las actividades corporales, porque mi alma, sin interrupción alguna, permanece junto al Señor. Durante mi trabajo, entro frecuentemente a mi pequeño cuarto donde el Señor Jesús está presente, para adorarle allí y repararle. Estos son secretos de mi corazón que he manifestado ante usted.

EL PADRE CELESTIAL ACOGE TU DESEO DE SALVAR ALMAS

20 de julio de 1965

Esta continua debilidad corporal y dolores, de los cuales el médico dio el diagnóstico que describí anteriormente, los sigo teniendo. Muchas veces irrumpen sobre mí con tal intensidad que durante el día, de cada hora por lo menos 15 minutos, tengo que estar acostada, porque a causa de los dolores por poco me desmayo. Hoy, justo cuando regresé de la santa misa, me sobrevino de nuevo aquella extraordinaria y dolorosa debilidad. Hubiera querido adorar al Señor Jesús, ofrecerle reparación en mi pequeño cuarto, pero en vez de ello tuve que recostarme. Antes de hacerlo, ofrecí al Señor Jesús mis sufrimientos y deseaba almas para Él. El Señor Jesús estaba muy conmovido y en su emoción, comenzó a conversar de nuevo intimamente:

**JC.- "Oh, ¡qué amable eres tú que deseas almas para Mí!
¿Podría desearse algo mejor para Mí? Es esto lo que
esperaría de todos ustedes. Ves, mi Isabelita, ustedes,
pobres almas pequeñas, pueden dar algo a Dios. El Padre
Celestial también acoge con amor tus anhelos y los
devuelve como efusión de gracias sobre ti y sobre aquellas
almas por quienes me suplicas a Mí. Créeme, no podrías
decir nada más grande o más agradable a Mí. Por eso
bajé del cielo para redimir las almas para la vida eterna".**

Y mientras decía esto, aplacaba en mi alma la sed de las almas y derramaba sobre mí de manera extremada el fuego de su ardiente caridad, bajo cuyo efecto comencé a temblar. Entre tante Él dijo suavemente:

**JC.- "¡Sé humilde, querida mía, ahora más todavía! Dios
ha bajado a ti".**

Pasado esto, mi alma temblaba intensamente durante largo tiempo todavía.

**POR LA LLAMA DE AMOR,
DIOS BAJA A LAS ALMAS**

24 de julio de 1965. Sábado

La Santísima Virgen se acercó hoy con suaves palabras y enseguida irradió en mi alma la fuerza de su plenitud de gracias, mientras Ella también habló con palabras elogiosas:

S.V.- "Por el efecto de gracia de mi Llama de Amor, has obtenido, mi hija carmelita, que Dios ha bajado a ti y que en tan gran medida consume tu alma el fuego de caridad ardiente por Su obra salvadora. Poseer esto es un privilegio muy grande y por eso, ¡qué viva en tu alma una profunda humildad!"

Mientras escribo, muchas veces siento en mí una grande inhibición... muchas veces me paraliza por completo ... En estas ocasiones me abandona la fuerza y dejo de escribir. Durante días, hasta semanas, ni lo tomo en mis manos. Sólo cuando Él, por su presencia, manifiesta severamente que es Él el que quiere que yo escriba estas cosas, entonces una y otra vez me pongo a hacerlo.

En una ocasión, ocurrió no hace mucho, de nuevo pregunté al Señor si lo que había escrito, era porque verdaderamente así era Su Santa Voluntad... Él dio una respuesta determinante:

JC.- "¿Sabes por qué te hice escribir los diferentes acontecimientos de tu vida? Porque estos son los reflejos de mis gracias en tu alma que tú, lo sé bien, nunca los contarías. De esta forma te obligo a hacerlo para que vean la Obra divina que realizo Yo en tu alma desde tu infancia".

Estas palabras tuyas me tranquilizan y sigo escribiendo todo esto.

MI VOLUNTAD ES SALVARLOS

13 de agosto de 1965

Reflexioné sobre las palabras del Señor Jesús, pronunciadas en una fecha anterior: -"No puedo renunciar a ti".- Posteriormente me quedé admirado sobre esto y pensé que seguramente lo había entendido mal. El Señor Jesús intervino:

JC.- "No lo entendiste mal. ¿Por qué te asombras de esto, que no puedo renunciar ni a ti ni a ninguna alma? ¿No derramé todas las gotas de mi Sangre por ti, por ustedes? Mi voluntad es salvar a ustedes. Tú también, mi Isabel, ¡quíerelo con todos tus fuerzas, en todos los momentos de tu vida!"

18 de agosto de 1965

Al postrarme ante Él, de mañana, en tiempo de la santa misa, suplicándole con profundo dolor de mis pecados, Él nuevamente me dio a sentir que estaba conmovido y me hacía percibir el latido de su Sagrado Corazón mientras decía:

JC.- "Hace ya mucho tiempo que recibiste la plena posesión del amor perdonador de mi Corazón Misericordioso. Este profundo arrepentimiento con que te has postrado ante Mí, lo acepto en lugar de otros y les otorgo mi perdón..."

Y mientras pronunció estas palabras, me inundó en tan gran medida de su caridad, que de nuevo me he puesto a temblar. No se puede expresar esto con palabras...

Desde que me quema el fuego de la caridad, me arrebató con mucha frecuencia, lo hace muchas veces en los momentos más inesperados...

DESEO DE SALVAR A LOS MORIBUNDOS

27 - 28 de agosto de 1965

Me duele tanto, mi adorado Jesús, que esta noche, causa de mi cansancio, no podré velar por las almas de los moribundos. Pero, ¿ves, verdad, en mi alma ese gran deseo con que lo quería hacer? El, en mi gran pena, me consoló con estas palabras:

JC.- "Acepto ahora el gran deseo de tu alma que ofreces por los moribundos. Sí, esto también voy a abonar a favor de las almas de los moribundos".

Me tranquilicé mucho y me acosté. Durante la noche varias veces me desvelé e inmediatamente me puse a suplicar por los moribundos, pero no tenía tanta fuerza como para levantarme a velar. El Señor Jesús durante la misma noche me aseguró varias veces aceptar este "deseo de velar", como Él mismo se expresó.

Al día siguiente, mañana del 28, antes y durante la santa misa:

JC.- "Ahora continúo, mi Isabel, la conversación que no tuvo lugar anoche. Te agradezco tu esfuerzo, pero ahora pon mucha atención y retén bien lo que te digo".

Para que otros también puedan comprender la conversación, primero tengo que escribir lo que ocurrió en la familia. En breve tiempo han nacido dos nietecitos. Uno, el 22 de agosto, fiesta del Inmaculado Corazón de María y el otro, el 8 de septiembre.

Y así para mis poquitas fuerzas, el trabajo resultó excesivo. Sentí que esto no lo podía sobrellevar. Supliqué al Señor que por su bondad me diera fuerzas por que con las pocas fuerzas mías no alcanzaría a ayudar a ambas nueritas mías. Al día siguiente, cuando me desperté, había en mí una admirable frescura, trabajaba durante todo el día y no sentía cansancio alguno. Esto duró unas dos semanas. Y esta fuerza extraordinaria, me di cuenta, me alejó del Señor y ya estaba pensando en que si esto continuera así y siguiera con este buen estado físico hasta podría ir a trabajar. O sea, a causa de las fuerzas corporales recuperadas, me entretenía en tales pensamientos. Entonces el Señor Jesús comenzó a conversar conmigo:

JC.- "Ahora vas a comprender todavía mejor por que estas así despojada de tu fuerza corporal. Ves, mientras estabas débil, Me servías con todas tus fuerzas. Ahora que he aumentado tu fuerza, no Me estás sirviendo como hasta ahora. Tus pensamientos están distraídos y me dedicas menos tiempo. Tampoco permaneces junto a Mí como hasta ahora. Del mucho tiempo y fuerza, a Mí me toca mucho menos. Te quedan sólo un par de días y te quito la fuerza que recibiste, lo que hice únicamente para el bien de tu familia..."

**AYUNA A PAN Y AGUA HASTA QUE
LA SANTA CAUSA LLEGUE AL PAPA**

18 de septiembre de 1965

El Señor Jesús dijo:

JC.- "Quiero pedirte algo grande, mi Isabel. ¿Te comprometes a ello? Ayuna a pan y agua hasta que la santa Causa llegue al Santo Padre".

Volvió a repetir esta petición después de unos días.

Esta petición me confundió mucho porque pensé que no sería capaz de ello por mi propia fuerza... ahora no hubo duda angustiada en mí referente a si era petición y voluntad del Señor. Me quemó el fuego de la caridad, sólo quiero lo que quiere el Señor y así no tengo que temer del engaño del maligno. La petición del Señor me dejó muy consternada; no pude dar enseguida respuesta afirmativa. Pasó conmigo lo que nunca ocurrió en mi vida hasta ahora: que estuviera dando vueltas durante días sobre alguna decisión a tomar. Por lo general, cuando he pensado hacer alguna cosa, pienso rápidamente cómo podría realizarlo y pongo manos a la obra. Pero esto de ahora no ha partido de mi pensamiento y al oír estas palabras, reaccionó mi debilidad de mujer. Con todas mis fuerzas me oponía, sabiendo que por falta de energía de voluntad sería incapaz de cumplirla. Luché durante tres días en mi interior, luego al cuarto día lo acepté en el pensamiento y sólo luego de las arduas luchas de los días 5º y 6º, lo acepté con mi plena voluntad. Al séptimo día mi alma se llenó de alegría. Después de la plena aceptación de la voluntad del Señor, me fui a donde la hermana destinada a acompañarme y le di cuentas de las cosas que en mi alma pasaban. Ella justamente se aprestaba a ir a donde mi confesor. Le pedí que le pidiera permiso para poder guardar el ayuno. Al noveno día, contando desde que el Señor me lo pidió, recibí la respuesta que me prohibía hacerlo. Durante dos días había tranquilidad en mi alma, pero el Señor Jesús ha repetido su petición con estas palabras:

JC.- "Sostengo mi petición y tú, tienes que repetirla una y otra vez ante tu confesor".

Me sentí muy confundida y me remití ante el Señor Jesús a la prohibición de mi confesor.

RESPUESTA NEGATIVA AL AYUNO POR EL SACERDOTE

Septiembre de 1965

A últimos de septiembre de 1965, me fui a donde mi confesor a la hora previamente convenida y temblando después de las grandes dificultades, volví a decirle la petición del Señor. Mi confesor repitió su respuesta negativa y expuso ante mí lo absurdo de tal cosa. A pesar de esto, volví a repetir la petición porque así me lo pidió el Señor. Luego mi confesor seguía exponiéndome por qué lo consideraba absurdo: que él, sólo puede ejercer los derechos recibidos de Dios, pero no puede acceder a esto porque chocaría contra el quinto mandamiento... Si el Señor Jesús a él también le manifiesta su petición, no se opondría... y concedería inmediatamente el permiso.

Cuando salí de donde el padre, por unas horas cesó en mi alma el sufrimiento que provocó el rechazo. Luego los sufrimientos me sobrevinieron con tal fuerza, que durante días apenas tuve fuerzas para caminar. Cuando pensaba en cualquier cosa que tuviera relación con la comida, me rodeaba el mareo. A la hora del desayuno y de la merienda esto cesó en mí, porque a petición del Señor Jesús desde hace años sólo tomo pan y agua. Fue Él quien me lo pidió y dijo que sólo en el almuerzo tomara otros alimentos, pero esto tampoco por el sabor de las comidas sino sólo para alimentar mi cuerpo. Los lunes y los jueves también sólo vivo a pan y agua y los viernes también sólo después de las 6 de la tarde tomo otro alimento. Así, en esos días, cesa en mi alma el sufrimiento que siento cuando toma otro alimento también... No puedo describir el sufrimiento que estoy pasando desde entonces. Continua angustia interior, repugnancia y mareo se presentan en mí. -Un día el Señor Jesús se dirigió a mí con estas palabras:

JC.- "¿Ves, verdad, cuánto te quiero? Tu empeño para hacer el bien, así lo premio y lo vierto en bien de Mi obra salvadora. Tengo necesidad de tus sacrificios para que

sirvas así sin cesar a dar impulso a Nuestras comunicaciones y a ofrecer reparación a mi Sagrado Corazón ofendido!"

Todavía conversé largamente e insistiendo otra vez, en su petición, me mandó de nuevo a mi confesor:

JC.- "Repite ante él mi petición. ¡No temas! Dile : mantengo siempre mi petición hasta que las peticiones que Nosotros te entregamos no lleguen al Santo Padre. Comunica a tu confesor que Yo cambio tus sufrimientos según lo exige mi Divina Sabiduría y mi Obra salvadora. Que él tampoco tenga miedo. ¡Abandónense en Mi!... Tienes necesidad, Isabel, de paciencia perseverante y cuantas veces Yo te mande, ¡anda no más con prontitud, humildemente! ¡Ten cuidado, porque no puedes dejar de lado la orden de tu confesor, ni aun por mi petición divina!"

Me atreví a preguntarle al Señor Jesús que si esta petición suya no era para ponerme a prueba.

JC. - "¡No! Porque si tu confesor no hubiera dejado de lado mi petición sino la hubiera aceptado abandonándose en Mí, entonces tu aceptación de sacrificios por mi cooperación hubiera alcanzado el resultado que estaba incluido en mis Planes divinos. Ya sé que él hubiera recibido aquella fuerza de impulsión y con todas sus fuerzas hubiera logrado que la Causa llegue al Santo Padre. Porque tu aceptación sacrificada del ayuno estricto le hubiera urgido continuamente a tomar ulteriores medidas".

ME PERMITIÓ SENTIR LA TRANSUBSTANCIACIÓN DE SU SANTÍSIMO CUERPO

17 de octubre de 1965

Ocurrió durante la elevación. Cuando el sacerdote pronunció las palabras de la consagración, en ese mismo instante el Señor Jesús me permitió sentir de un modo admirable la transubstanciación de su Santísimo Cuerpo y dijo :

JC.- "Esto hice por ti y por todas las almas. El haber podido sentir profundamente en tu alma este momento sublime, es obra de gracias especiales de mi amor divino".

Varias horas después aún mi alma temblaba de la admirable vivencia de la transubstanciación. Mientras mi alma temblaba estaba pensando: Cuando los apóstoles vivieron en cuerpo y alma los momentos del milagro de la transubstanciación junto al Señor Jesús, ¿cómo pudieron soportarlo? Porque ya aún en estos pocos minutos, -no, he escrito mal, en estos pocos instantes- sentí como que al instante me voy a morir. Y si el Señor Jesús no hubiera mitigado en mí el extraordinario efecto de la transubstanciación, me hubiera quedado sin fuerza, ya que hasta el efecto tardío era terrible soportarlo.

**MES DE NOVIEMBRE,
MES DE LAS ALMAS SUFRIENTES**

1 - 2 de noviembre de 1965

El Señor Jesús me inundó con sufrimientos extraordinarios que de noche se intensificaban más todavía, tanto que sólo podía andar encorvada. Y lo que nunca existió en mí toda mi vida, me agarró también el temor a la muerte. Antes de ir a descansar, con todas mis fuerzas me preparé a la muerte como si ahora, en cualquier momento hubiera tenido que presentarme ante la santa faz de Dios. Estos grandes sufrimientos los ofrecí al Señor Jesús. Entre tanto, Él se contentó con decir:

JC.- "¡No estés harta de ellos!"

Al día siguiente me desperté aliviada y a lo largo del día este alivio iba en mí en aumento. Cuando de repente, de nuevo habló el Señor Jesús:

JC.- "¿Verdad, alma mía, me crees lo mucho que te quiero? Este violento sufrimiento que has soportado, lo destiné a favor de las almas sufrientes. Y ahora, sonrío sobre ti".

En este instante, sentí como si hubiera separado mi alma de mi cuerpo, mientras el Señor Jesús habló de nuevo:

JC.- "Dios sonrío sobre ti. Con mi divina Sonrisa, ves, soportas más fácilmente los grandes y violentos sufrimientos de los cuales las almas sufrientes tenían gran necesidad, porque ahora has tomado parte en la labor a favor de la Iglesia sufriente. ¡Sufrir sonriendo! ¡Nadie sepa, nadie vea, quede esto el secreto de nosotros dos! Esto sólo Dios puede conceder y lo doy sólo a aquellas almas que saben soportar sonriendo los incesantes sacrificios".

EL DOLOR DE NUESTROS PECADOS REDIME A LAS ALMAS

27 de noviembre de 1965

El Señor Jesús repetidas veces me pidió:

JC.- " ¡No retengas nada para ti! Tienes que hacer que hasta el dolor de tus pecados produzca intereses aquí en la tierra, por que esto no lo podrás hacer después de la muerte!"

Luego, como si una luz me hubiera bañado, mi alma se sumergió en una felicidad imposible de contar. Después de la santa misa y también durante el día, un sentimiento de gratitud indecible se derramó en mi alma y estas palabras llegaron a mis labios: ¡Señor mío, mi adorado Jesús! ¿Tú me has dado el dolor de mis pecados a fin de que participe en tu obra salvadora?... Y, al seguir pensando en su divina bondad, su amor anhelante de las almas ardía con fuego cada vez mayor en el fondo de mi alma, a cuya llama me permitió sentir, que Él se sirve aun del dolor de nuestros pecados para la redención de las almas. Él entonces interrumpió mis pensamientos:

JC.- "¡La corriente de mis gracias, caudalosa como un río que se precipita, ininterrumpidamente y con constante intensidad actuaría en sus almas, si el arrepentimiento de ustedes también como río caudaloso se apresurara hacia Mí y se abandonara en Mí!"

¿EN QUÉ CONSISTE EL SEGUIR EL EJEMPLO DE LOS SANTOS?

1ro. de diciembre de 1965

Justo cuando meditaba sobre cómo imitar el ejemplo de los santos, el Señor Jesús se puso de nuevo a instruirme:

JC.- 'Ves, hijita mía, ahora ya está claro ante ti por qué desde un principio te pedí que renunciaras a ti misma. Te pedí muchas veces esto porque sólo puedes participar en mi Obra salvadora si entera y continuamente vives unida a Mí en todo momento. Ahora nuevamente te digo aquellas palabras que hace ya mucho tiempo me devolvías en forma de oración : 'No escatimes, hijita mía, ningún esfuerzo, no conozcas límites, ¡no te desconectes nunca ni por un instante de mi Obra salvadora! Porque si lo hicieras, sentiría como si se hubiera disminuido el amor que sientes por Mí. Y eso que ¡ansio tanto tu amor! Estas palabras hoy también las tienes que tener continuamente presentes. En esto consiste el seguir el ejemplo de los Santos. En esto coinciden todos los cooperadores de mi Obra salvadora, cualesquiera que hayan sido las circunstancias en las cuales les tocó vivir. No cambio frente a nadie, a quien llamo a mi seguimiento, esta condición mía: ¡que tome su cruz y Me siga! Ahora ya puedes ver también que no hay ningún santo mío a quien ustedes no pueden seguir. Que Yo les pongo entre diferentes circunstancias, es cierto, pero la exigencia es una e idéntica.

Luego su ejemplo a imitar es el mismo : que renuncien ustedes a si mismos y no escatimen ninguna fatiga, no conozcan límite y no se retiren jamás, ni por un instante, de mi Obra salvadora, porque si lo hicieran, tendría que sentir que ha disminuido su amor por Mí. ¿Verdad, mi Isabel, qué sencillo es mi seguimiento? Hago esto para que nadie se sienta inhibido y que nadie tenga mi petición por inalcanzable".

Reflexioné sobre la enseñanza del Señor Jesús. Las palabras sencillas empapaban mi alma como las gotas silenciosas de lluvia la tierra árida. Orando, metí dentro de mi alma las palabras del Señor Jesús y le pedí: Mi adorado Jesús, ayuda para que ni una gota de tus palabras se escurra en mi alma y de las almas de quienes queremos seguir tu enseñanza y tu obra salvadora.

ASÍ TIENES QUE INVITARME A TU MESA

Diciembre de 1965

El segundo viernes de diciembre de 1965 hacía buen tiempo. Yo hacía los trabajos atrasados de otoño en la huerta. Entre tanto se hizo medio día. Pensé no interrumpir el trabajo, sino meter en el bolsillo de mi delantal el pan mientras continuaba trabajando, lo consumiría. Intervino el Señor Jesús:

JC.- "Y entonces, ¿cómo vas a rezar la bendición de la mesa y cómo Me invitarás para que fuera tu comensal? Dime : si llega a ti un huésped, ¿le vas a brindar la comida desde tu bolsillo y lo recibirás trabajando?"

Sus palabras me dejaron consternada. Interrumpí el trabajo en la huerta y mientras me lavé las manos, Él me inundó con su Amor perdonador infinito y dijo:

JC.- "Hoy especialmente te quiero honrar"

Entre tanto cubrí la mesita de mi pequeño cuarto con un mantel, blanco como la nieve, y sobre un plato blanco puse pan cortado en rebanadas y la oración: "Ven, Jesús, sé nuestro comensal... " no la recé parada sino hincada. La presencia del Señor Jesús pesó tanto sobre mí que no podía moverme. Él, por un tiempo, estaba parado delante de mí y bendijo mi pan. Luego me ayudó a levantarme de mi posición de rodillas y dijo:

JC.- "¡Así tienes que invitarme a tu mesa!"

ME INSTRUYÓ DE NUEVO - USTEDES SON LA LUZ DEL MUNDO

17 de diciembre de 1965

Después de la sagrada comunión me instruyó nuevamente e inundó mi alma con su claridad divina. Describiré algunas de sus palabras que me dirigió:

JC.- "Mi claridad te penetra y te rodea. Tú, por medio de Mí, alumbras en el oscuro adviento a aquellas almas que todavía Me están esperando: Los sacrificios de tu vida unidos a mis Merecimientos, serán claridad para ellos también. Yo dije. "Ustedes son la luz del mundo" a quienes inundo con la luz especial de mi gracia. Tú, ustedes tendrán que expandir claridad sobre las manchas oscuras de la tierra que están bajo la sombra del pecado, para que mi claridad divina atraiga al verdadero camino las almas que andan a tientas en la sombra del pecado y de la muerte".

Hoy todo el día meditaba sobre las palabras del Señor Jesús y me quedé pensando especialmente en aquellas... "Los sacrificios de tu vida unidos a mis Merecimientos serán claridad para ellos también": ¡Oh, mi adorado Jesús! Yo, ¡pequeño granito de polvo! ¡No es sino la claridad que recibí de Ti lo que resplandece desde mí también!

Oh, ¡que infinitamente bueno eres y que inconmensurablemente grande será aquella luz, que no se apaga desde el principio del mundo hasta su fin, sino ininterrumpidamente se irradia sobre nosotros! Y pensaba que cuando no veía con claridad la llama de esta luz que ardía hacia mí, hubo apatía y negligencia en mi alma. Te pido suplicante, mi adorado Jesús : perdona mis pecados y mi indiferencia con que yo también te ofendí y derrama tu caridad perdonadora, sobre todos aquellos por quienes hago mis pequeños sacrificios a tus méritos infinitos.

Y premia el ardiente anhelo de mi alma por la salvación de las almas con el resplandor de tu Claridad, para que aquellas almas también en quienes todavía no ha penetrado tu Luz, sientan y vean tu Anhelo.

1966

**QUÉ INMENSO ES EL PODER DEL
ARREPENTIMIENTO**

3 de enero de 1966

De mañana, temprano, prorrumpió de mi alma el profundo dolor de los pecados. Y mientras iba a la adoración matutina y a la santa misa que la seguía, durante todo el camino, Él me estaba conversando. No pude escribir sino estas pocas palabras que dejaron huella viva en mi alma mientras yo seguía con el dolor de mis pecados:

JC.- "Ves, querida mía, ¡qué inmenso poder es el arrepentimiento! Ustedes pueden desarmar el poder de Dios con que se alista para castigar. Mira, mi Isabel, tú y todos aquellos que reparan por otros obligan a mi Mano, alzada para castigar,...a perdonar. Ya extendí ante mi Padre Celestial mis Manos clavadas en la cruz para que les defienda, les salves de la eterna condenación.